

SUPLIR LA DISTANCIA: POSTALES, ROLES DE GÉNERO Y EMOCIONES EN CHILE ENTRE 1900 Y 1950*

Camila Rodríguez Birke

INTRODUCCIÓN

El 28 de abril de 1912, Juana Morchio y Antonio Bacigalupo unían sus vidas a través del matrimonio. Ella era de Santiago y él de Buenos Aires, donde se radicaron. La recién casada dejaba su ciudad de origen, a sus once hermanos y a sus padres, Andrés Morchio e Italia Bonomelli, inmigrantes italianos. Un año más tarde, los recién casados decidieron viajar a Italia para hacerse un tratamiento en Montecatini, puesto que no podían tener hijos. Ese mismo año, Andrés y Clementina Morchio, la cuarta hermana de la novia, viajaban a Italia con la misión de cobrar una herencia del padre de la familia. La decisión de llevar a Clementina al viaje, que inesperadamente duró dos años, se debió a razones amorosas: según cuenta el relato familiar, ella mantenía una relación con Óscar Rodríguez Migueles, teniente del Ejército, bombero, equitador y boxeador de 22 años para el momento del viaje. Sin embargo, Óscar tenía un gran defecto que no lo hacía apto para estar con Clementina: no era italiano¹. El padre no iba a permitir que su hija se casara con un hombre que no proviniera de su

* Este artículo fue desarrollado en el Seminario de Licenciatura del Instituto de Historia UC *Pasiones. Para una historia de las emociones en Chile (siglos XIX e inicios del XX)*, de la profesora Verónica Undurraga.

¹ Entrevista a José Luis Rodríguez Morales, 17 de septiembre del 2018, Santiago. José Luis Rodríguez es nieto de Clementina.

misma tierra, por lo que decidió llevársela lo más lejos posible para evitar la continuación del romance.

En Italia, Andrés se reunió con su hija mayor y su yerno un par de veces. Gracias al permanente contacto epistolar que existió durante el viaje, es posible entender cómo funcionaban las lógicas familiares en un contexto cotidiano y en una situación de distancia. Las hermanas Morchio Bonomelli se mantuvieron escribiendo postales y cartas constantemente mientras estaban en el extranjero, dirigidas a su familia en Chile, intentando mantener al día a sus seres queridos. Por ejemplo, sobre el tratamiento para tener hijos, Clementina le contó a su madre: «La Juanita volvió de Montecatino estuvo solo 5 dias porq. el medico q. vieron les dijo q. no le hacian bien ninguna clase de agua y le dio 60 inyecciones para q. le ponga, (ahora si q. no estara celoso Antonio porq. se las pone el)»². Con relatos como este es posible comprender cómo se producía la comunicación cuando las familias estaban separadas. Este medio, además, se prestaba para entregar detalles íntimos, como los celos de Antonio.

Las mujeres eran consideradas parte del espacio doméstico, asimismo, eran sometidas a una multiplicidad de requerimientos y se les inculcaba desde pequeñas las labores de su sexo, lo que incidía en el respeto que despertaban en el medio social³. ¿Qué sucedía, entonces, cuando se ausentaban de sus espacios familiares? ¿Cómo hacían para mantener una posición de respeto? Al respecto, Carlos Sannhueza plantea que la mujer viajera era una transgresora⁴. Según el historiador, el «salir de lo propio» permitía que se dieran cuenta de cómo el espacio doméstico les resultaba castrador⁵. Las postales de la familia Morchio Bonomelli dan cuenta de que existían mujeres que se preocupaban por mantenerse presentes en sus familias⁶ y permiten matizar la concepción del espacio doméstico como «castrador» o de subyugación femenina, puesto que, en

² Postal No. 165, de Comeglio a Santiago, 25 de septiembre de 1913.

³ Teresa Pereira, *Afectos e intimidades. El mundo familiar en los siglos XVII, XVIII y XIX*, Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2007, p. 298.

⁴ Carlos Sannhueza, «El problema de mi vida: ¡soy mujer! Viaje, mujer y sociedad», en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (eds.), *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno. De 1840-1925*, Santiago, Taurus, 2015.

⁵ Sannhueza, *op. cit.*, p. 345.

⁶ Otra investigación que plantea esta idea, pero en otro contexto, es la de Alejandra Brito, quien propone que las madres se preocupaban de seguir ejerciendo su labor educativa y que sus mandatos se siguieran cumpliendo con sus hijos incluso después de la muerte, con el mensaje que dejaban en sus testamentos.

un contexto burgués, ellas poseían autonomía representada en espacios particulares del hogar.

En el caso de esta familia, según cuentan los relatos posteriores, este espacio se daba en el *costurero*, pues después de finalizar las labores del almuerzo, todas las mujeres de la casa las casadas, las solteras, las separadas, las viudas, las nietas, repentinamente la criada, Domitila, y algunas allegadas del barrio— se juntaban en ese sector del hogar y contaban las principales «copuchas» y novedades de la familia que estaba dispersa entre Argentina, Italia y Chile⁷. Este tipo de conversaciones eran las que se daban en las postales, donde se perpetuaban los espacios domésticos de autonomía femenina a través de la comunicación escrita.

El objetivo general de este trabajo es comprender cómo operaban los roles femeninos en la familia en situaciones de distancia espacial, a partir de postales escritas por mujeres entre 1900 y 1950 desde y hacia Chile. Para mantener su vínculo con sus familias, las mujeres utilizaron lo que Giovanni Levi plantea como «uso estratégico de las normas sociales»⁸. Para esto se analizarán tanto cuantitativa como cualitativamente las postales, pues se busca observar cómo el medio de comunicación afecta en la manera en que las personas mantenían sus relaciones familiares a la distancia. Por último, se pretende comprender cómo se utilizaban, manifestaban y representaban las emociones para mantener relaciones familiares en un contexto de separación.

Esta investigación propone que las mujeres a comienzos del siglo xx ejercían un rol de soporte afectivo en las familias, que se debía mantener en una situación de alejamiento. La forma en que se suplía el distanciamiento espacial era a partir de las postales, en este caso en particular desde y hacia Chile. Estas permiten perpetuar los espacios de autonomía femenina dentro de lo doméstico. La relación imagen-texto era la que concedía a las

Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920, Santiago, Lom Ediciones, 2014, p. 141.

⁷ Entrevista a José Luis Rodríguez Morales, 3 de noviembre del 2018, Santiago. Este espacio femenino dentro del hogar es de larga data en la historia chilena. Para el siglo xviii existía el estrado, lugar donde se instalaban las mujeres a conversar y realizar labores domésticas; menospreciado, puesto que ahí se servían los platos. Verónica Undurraga, «Cuando las afrentas se lavaban con sangre: honor, masculinidad y duelos de espadas en el siglo xviii chileno», *Historia*, No. 41, vol. I, Santiago, 2008, p. 178.

⁸ Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo xvii*, Madrid, Nerea, 1990, p. 11.

mujeres la posibilidad de «hacerse presentes», pues a través de la imagen se imitaban situaciones cotidianas y por el mensaje se evocaban lecciones morales y educativas, o bien se enviaban afectos. Por lo tanto, una de las obligaciones que se les sumaba en una situación de distancia era la de escribir y mantener el contacto. La postal era un símbolo de recuerdo; y el miedo al olvido, el agente movilizador de la escritura.

El intercambio epistolar fue permitido gracias a los avances tecnológicos del transporte y las comunicaciones, los que fueron modificando la manera en que las personas se relacionaban, incluso en situaciones de distancia espacial. Durante el siglo XIX, el correo había sufrido transformaciones radicales que produjeron que el envío de cartas y postales se masificara, como la legalización del código postal en 1840⁹. Según Winifred Gallagher, esta masificación afectó de manera particular a las mujeres, puesto que la adquisición de elementos para poder escribir cartas se volvió conveniente, lo que implicó que se introdujeran en un ambiente que había sido dominado por la esfera masculina¹⁰. Como plantea Armando Petrucci, durante el siglo XIX la introducción del telégrafo y de la tarjeta postal con franqueo pago permitió satisfacer dos necesidades: la brevedad del mensaje y la facilidad de uso¹¹. La gran novedad fue la postal ilustrada,

de producción y distribución privada y, por lo tanto, carente de un franqueo pago, pero atractiva por el hecho de que una cara de la reducida cartulina estaba ocupada por imágenes agradables, a veces alusivas a relaciones privadas especiales: flores, símbolos, vistas placenteras y demás; fue muy usada para las comunicaciones familiares o sentimentales¹².

⁹ Samuel León Cáceres *et. al.*, *Historia de la postal en Chile*, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2007, p. 39; Alfonso Calderón, *260 años del Correo en Chile. 1747-2007*, Santiago, Correos de Chile, 2007.

¹⁰ Winifred Gallagher, *How the Post Office created America*, Nueva York, Penguin Books, 2017, p. 95. Sobre la inclusión femenina en espacios de lectura, ver Martin Lyons, «Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros», en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 539-589.

¹¹ Armando Petrucci, *Escribir cartas, una historia milenaria*, Buenos Aires, Amersand, 2018, pp. 157-158.

¹² *Ibid.*

Estas últimas, muy populares a comienzos del siglo xx, son las que fueron analizadas en este trabajo¹³.

Este contexto de aumento de movilización e intensificación de la comunicación interpersonal, reflejado en el incremento de la inmigración y la urbanización, según Benno Gammerl generó un cambio en la forma de concebir el concepto de afecto. Para el siglo xviii implicaba necesariamente una relación sensorial y de cercanía. Sin embargo, para finales del xix se comenzó a debilitar el vínculo entre emoción y percepción sensorial¹⁴. Ya no era necesario el contacto físico para poder enviar afectos, sino que se podía estar lejos y hacerlo. De este modo, se pretende estudiar cómo el amor familiar podía ser expresado en contextos de distancia. Es necesario cuestionar la relación familiar como algo eterno e inmutable pues, como afirma Ute Fevert, a pesar de la existencia del amor entre los miembros de una familia, las prácticas dependen de ciertos sistemas institucionales e incentivos¹⁵.

Para el envío de afectos a la distancia era necesario saber leer y escribir. La remisión de postales en la familia Morchio Bonomelli se dio en un contexto de aumento de la alfabetización en Chile. Según el Censo de

¹³ «En 1900, el periodista inglés G.R. Sims describió en *The Referee* cómo en lo alto de una montaña de Suiza, país predilecto de los turistas, ‘apenas llegábamos a la cumbre, todo el mundo se lanzaba al hotel y pujaba por las tarjetas postales. Cinco minutos después estaban escribiendo a toda prisa. Creo que la gente no había subido por la experiencia misma ni por el paisaje, sino para escribir postales y escribirlas en la cima’». Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid, Taurus, 2007, p. 151.

¹⁴ Benno Gammerl realizó el ejercicio de analizar cómo va cambiando la definición del concepto *gefühl*. A pesar de que sea utilizado para el alemán, el contexto comunicativo y de desarrollo se aplica también para el caso chileno. «Felt Distances», en Ute Frevert, *Emotional Lexicons: Continuity and Change in the Vocabulary of Feeling 1700-2000*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 196.

¹⁵ Ute Frevert, «Historicizing emotions», en *ISRE's Sourcebook for Research on Emotion and Affect*, 2018. Disponible en: <http://emotionresearcher.com/historicizing-emotions/> [Fecha de consulta: 10 de junio del 2018]. Esta última afirmación está profundamente relacionada con el concepto de *comunidad emocional* que plantea Barbara Rosenwein. Este se refiere a un grupo en que las personas adhieren a las mismas normas de expresión emocional y valoran —o no— las mismas emociones o similares; puede existir más de una comunidad emocional a la vez, y estas cambian con el tiempo. Barbara Rosenwein, *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca, Cornell University Press, 2006, p. 2.

1915, mientras la población mayor de 5 o 6 años superaba los 2.500.000 habitantes, la cantidad de personas que afirmaban ser alfabetos era de, aproximadamente, 1.500.000, mientras que analfabetos superaban el millón de personas¹⁶. Esto demuestra que las prácticas de lectoescritura iban en aumento para el momento en que realizaron el viaje a Italia Andrés y Clementina Morchio. No era extraño entonces, que una familia burguesa de la época pudiera enviar y recibir correspondencia. No obstante, estas prácticas están íntimamente ligadas a su contexto de producción y recepción, y a un conjunto de convenciones, que permiten generar un «horizonte de expectativas» en el lector¹⁷. La escritura, según Walter Ong, «siempre es una especie de imitación del habla»¹⁸, por lo tanto, es posible suplir la distancia a través de ella, pues la imitación de situaciones cotidianas es concebible a través de las tecnologías de la palabra¹⁹.

Con relación al «horizonte de expectativas», en primer lugar, Ute Frevert plantea que mujeres y hombres expresaban su emocionalidad de manera diferente; incluso si estos básicamente compartían las mismas emociones y afectos, sus estilos de vida tomaban rumbos tan diferentes que los llevarían a «sentir de forma distinta»²⁰. Según la historiadora, se tendía a relacionar el léxico femenino con lo sensible y al masculino con lo racional y audaz²¹. De modo que las mujeres, al momento de escribir a su familia, debían hacerlo de manera afectiva y emocional puesto que era su forma de relacionarse con su entorno, y de eso dependía su reputación. En este sentido, los roles de madre, hermana, esposa e hija son aprendidos

¹⁶ Macarena Ponce de León, «Un Chile escolarizado y alfabeto», en Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo (eds.), *Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo 2. La educación nacional (1880-1930)*, Santiago, Taurus, 2012, p. 69.

¹⁷ Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Universidad, 1993, p. 60.

¹⁸ Walter Ong, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 170.

¹⁹ Ong define las tecnologías de la palabra como las normas que rigen la escritura. Estas hacen que el proceso de escribir no sea natural, como el del habla; sin embargo, que la escritura sea un proceso artificial no significa que degrade la vida humana, sino que la mejora, pues la escritura da vigor a la conciencia. Esto demuestra que la escritura de correspondencia es un proceso reflexionado, consciente y en búsqueda de efectos o mejoras. Ong, *op. cit.*, pp. 142-143.

²⁰ Ute Frevert, *Emotions in History-Lost and Found*, Budapest, Central Education University Press, 2011, p. 110.

²¹ Frevert, *Emotions in History, op. cit.*, p. 111.

y expresados de forma distinta en base a una construcción cultural de los roles de género. Para la definición de rol, Erving Goffman afirma que «un estatus, una posición, [...] es una pauta de conducta apropiada, coherente, embellecida y bien articulada»²². Sin importar en qué estado se ejerza el rol, la persona debe presentarse ante el resto bajo las normas de su posición. El rol femenino en situaciones de distancia ha sido investigado para el caso inglés en la relación epistolar entre madre e hija²³, en cambio este trabajo expande ese eje de análisis y permite revisar cómo se generaban las relaciones entre hermanos, cuñados y primos.

En la presentación del yo ante la vida cotidiana, las emociones ejercen una función de suma relevancia. William Reddy plantea que estas, al ser expresadas pueden tener una función descriptiva, un objetivo relacionado o una exploración o alteración personal²⁴. De este modo, al expresar una emoción, esta tiene un efecto en el mundo y genera *performances*²⁵. Javier Moscoso afirma que las emociones no solo se construyen, sino que se manejan, «justamente porque los estilos normativos no determinan por entero los estilos emocionales, los sentimientos pueden ‘navegarse’, en el sentido de permitir un espacio para la ruptura del régimen emocional hegemónico»²⁶. Las postulaciones de Reddy, influidas por el posestructuralismo²⁷, están

²² Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 86.

²³ Antonio José Couso Liañez, «Maternidades en la distancia a fines del XVIII inglés: cartas de separación (Jane Davis, a su hijo, 1798)», en María Luisa Candau Chacón, *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX*, Santander, Universidad de Cantabria, 2016, pp. 179-199; Barbara Caine, «From ‘Dearest Mama’ to ‘Dear Mother’: changing styles in early twentieth-century letters from daughters to mothers», en *Women’s History Review*, vol. 24, No. 4, London, 2015, pp. 602-620.

²⁴ William Reddy, *The Navigation of Feeling. A Framework of the History of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001 y «Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotion», en *Current Anthropology*, No. 38, Chicago, 1997, pp. 327-351.

²⁵ Reddy, *op. cit.*, pp. 105-107.

²⁶ Javier Moscoso, «La historia de las emociones, ¿de qué es historia?», *Vínculos de Historia*, No. 4, Albacete, 2015, p. 22.

²⁷ Jan Pampler cuestiona la obra de Reddy debido a su influencia posestructuralista, puesto que elige «la ciencia que se ajusta a sus juicios de valor», haciendo referencia a la psicología cognitiva de la experimentación. Jan Pampler, «Historia de las emociones: caminos y retos», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, No. 36, Madrid, 2014, p. 25.

relacionadas especialmente con cómo las mujeres suplían la distancia a partir de la expresión de emociones, siendo aquellas expresadas en las postales, más que meras descripciones, objetivos específicos y alteraciones interpersonales.

Para la realización de esta investigación se seleccionaron 202 postales pertenecientes al archivo privado de la familia Rodríguez Morales, de un total de 450 aproximadamente²⁸. La selección fue determinada por la cantidad de texto que poseía cada tarjeta, puesto que una de las dificultades que surgió haciendo historia de las emociones con postales radicó en lo breve de sus textos. Con la muestra se realizó un análisis cuantitativo bajo campos mínimos obligatorios, como fecha, datos del emisor y receptor, presencia de emociones y relación entre la tarjeta y el texto²⁹. Además, se realizó un análisis cualitativo del contenido de la postal, que es lo que será presentado a continuación. Se busca observar cómo el medio de comunicación afecta en la manera en que las personas mantenían sus relaciones familiares en contextos de distancia. Por último, se complementó la información de las postales con entrevistas a su dueño, José Luis Rodríguez Morales, nieto de Clementina Morchio.

Este trabajo busca aportar a la historia de la familia, puesto que permite comprender cómo operaban los roles familiares cuando el espacio doméstico se expandía y dividía. En este sentido, contribuye también a la historia de la vida privada, porque reflexiona sobre cómo se relacionaban y comunicaban los miembros de una familia. La relación entre historia de la familia e historia de la vida privada me parece especialmente relevante, puesto que los grandes trabajos que se han publicado sobre historia de la familia son más bien demográficos y estadísticos³⁰. Del mismo modo, aporta

²⁸ Las 202 postales seleccionadas fueron numeradas sin un orden específico, asignación que se utilizó para citar las postales en el resto del trabajo. Es importante explicitar que una de las limitaciones del archivo familiar es que ya existe una selección intrínseca por parte de los dueños, debido a las cargas afectivas que podrían implicar el resguardo de este material.

²⁹ Este último campo se debe a una segunda dificultad del trabajo con postales que radica en la interpretación de la imagen. El remitente eligió la tarjeta por una razón, y la relación con el texto aporta a entender las lógicas del mercado de las postales.

³⁰ Eduardo Cavieres y René Salinas, *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1991; Eduardo Cavieres, «Historia social e historia de la familia. Los afectos y los bienes. Las transiciones en Valparaíso, 1840-1860», en *Cuadernos de Historia*, No. 24, Santiago,

a la historia de la inmigración italiana, debido a que esta se ha concentrado en estudios cuantitativos y demográficos³¹ o en investigaciones sobre la llegada de inmigrantes a provincias específicas del país³². No obstante, para el caso femenino existen dos artículos que estudian la inmigración italiana desde esa otra mirada. Paula Zaldívar investigó a través de entrevistas a mujeres italianas las razones de sus traslados a Chile y sus percepciones sobre este país³³. Por otra parte, Baldomero Estrada analiza los relatos de cuatro mujeres inmigrantes provenientes de Europa, con el propósito de dar cuenta del legado que estas dejaron por vía de sus testimonios³⁴. Ambos autores coinciden en la invisibilización de las mujeres migrantes y la importancia de darles voz. Pero este trabajo aporta una mirada novedosa, puesto que analiza, desde la historia de las emociones, cómo se relacionaban y comunicaban las mujeres descendientes de inmigrantes, no a través de relatos posteriores, sino que a través de los medios que ellas mismas utilizaban para comunicarse con sus cercanos.

2005, pp. 67-87; Rolando Mellafe, «Tamaño de la familia en la historia de Latinoamérica 1562-1900», en *Historia social de Chile y América*, Santiago, Editorial Universitaria, 2004.

³¹ René Salinas Meza, «Perfil demográfico de la inmigración italiana a Chile», en Baldomero Estrada (ed.), *Presencia italiana en Chile*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Serie Monografías Históricas 7, 1993; René Salinas Meza, «Historia de la familia chilena», en Pablo Rodríguez (coord.), *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, Barranquilla, Universidad Externado de Colombia, 2014. Tiene un apartado sobre inmigración italiana.

³² Salinas Meza, «Perfil demográfico», *op. cit.*; Marcos Calle Recabarren, *Lejos del nido y en arenas extrañas: inmigrantes italianos en la provincia de Tarapacá, 1860-1940*, Santiago, tesis para optar al grado de doctor en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017; Leonardo Mazzei, *La inmigración italiana en la provincia de Concepción: 1890-1930*, Santiago, tesis para optar al grado de doctor en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989.

³³ Paula Zaldívar, «La imagen y el recuerdo: historia de vida de quince mujeres italianas en Chile», en Baldomero Estrada (ed.), *Presencia italiana en Chile*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Serie Monografías Históricas 7, 1993.

³⁴ Baldomero Estrada, «Inmigración femenina europea en Valparaíso. Siglo XIX y comienzos del siglo XX», en Ana María Stiven y Joaquín Fernando (eds.), *Historia de las mujeres en Chile. Tomo 2*, Santiago, Taurus, 2013, pp. 25-68.

CARACTERIZACIÓN DE LA FAMILIA Y DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Andrés e Italia, ambos nacidos en la Liguria, en Rapallo y Moneglia respectivamente, y radicados en Chile, se casaron en Limache el 20 de febrero de 1890. Andrés Morchio, que a diferencia de la mayoría de los inmigrantes italianos era comerciante³⁵, había llegado al puerto de Valparaíso cuando tenía doce años³⁶. Su mujer también arribó siendo menor de edad, aunque no poseemos la edad exacta. La mayoría de las mujeres inmigrantes que llegaban a Chile estaban casadas, por lo que el mercado matrimonial era disminuido para los hombres; y entre las que no lo estaban se produjo una importante tendencia endogámica, que se ve representada en el matrimonio entre Andrés Morchio Bacigalupo e Italia Bonomelli Beriscelli³⁷, quienes se conocieron cuando ya estaban en territorio chileno. También explica que para el momento en que las hijas de la pareja estaban en edad para casarse, la primera, Juana, lo hiciera con su primo, Antonio Bacigalupo Morchio, mientras que la segunda, Clementina, fuera llevada lejos para que no contrajese matrimonio con un hombre de la sociedad local³⁸, Óscar Rodríguez. La tercera de las hermanas, Íride, cumplió el sueño de su padre y se casó con Emilio Cabona en 1920, matrimonio que fracasó años después debido a que este último estafó a su suegro³⁹.

³⁵ «La población italiana migrante se constituyó principalmente por una mano de obra calificada fundamentalmente masculina y juvenil, situación que coincidía con las pautas de los movimientos migratorios internacionales donde prevalecen los efectivos masculinos en edades laborales». Salinas Meza, «Historia de la familia», *op. cit.*, p. 410.

³⁶ Esta información se encuentra en su pasaporte italiano para el momento del viaje, en 1876. Entrevista a José Luis Rodríguez Morales, 17 de septiembre del 2018.

³⁷ Salinas Meza, «Historia de la familia», *op. cit.*, p. 411.

³⁸ Entrevista a José Luis Rodríguez, 17 de septiembre del 2018.

³⁹ Están documentadas la creación de la Sociedad Comercial entre Andrés Morchio y Emilio Cabona y su disolución en 1922: «Constitución de Sociedad Colectiva», No. 533, fojas 894-894V, Santiago, en Catálogo Comercio, Archivo Nacional de la Administración (ARNAD); «Disolución de Sociedad», No. 1015, foja 1209, Santiago, en Catálogo Comercio, ARNAD. Por otra parte, el motivo de la desintegración de la sociedad y la posterior separación de Íride y Emilio Cabona lo conocemos gracias al relato familiar (entrevista a José Luis Rodríguez, 17 de septiembre del 2018).

Las personas que emigraban desde países europeos a finales del siglo XIX viajaban con un universo de aspiraciones, en búsqueda de una mejor calidad de vida y de «llegar a ser alguien»⁴⁰. Este deseo de ascenso social se hizo realidad con el arribo a Chile de Andrés Morchio, quien para comienzos del siglo XX se encontraba en una situación económica acomodada que le permitió, por ejemplo, adquirir cuatro propiedades en la calle Carmen en Santiago, entre 1899 y 1906, donde vivieron sus hijas, nietos e incluso bisnietos⁴¹. Según las postales y los relatos familiares, Andrés Morchio viajaría a Italia en 1913 debido a tres razones: primero, para demostrar que había logrado surgir económicamente ante sus parientes italianos; segundo, para cobrar una herencia, que finalmente fue pagada en barriles de aceite de oliva que llegaron podridos a Chile; y, tercero, para alejar a su segunda hija mujer de su romance con Óscar Rodríguez, quien además de no ser italiano era militar, lo que no gustaba a su suegro⁴². En abril de 1913 se le otorgó un crédito hipotecario a Andrés Morchio de \$15.000⁴³. Se asume que ese dinero sería utilizado para financiar el viaje, o bien para la manutención de la familia que se quedaba en Chile, ya que Italia Bonomelli se encontraba embarazada de su undécima hija, Alicia, y además se quedaba a cargo de sus otros siete hijos.

La muestra documental de postales pertenecía a la familia caracterizada anteriormente e incluía amigos, profesores y primos, entre 1900 y 1950. Sin embargo, un 19% de esa selección corresponde al periodo en que Juana, Clementina y Andrés estaban de viaje, es decir, entre 1913 y 1914. Del total de la muestra, un 28% de las postales estaban dirigidas a primos, un 22% a hermanos y un 13% entre padres e hijos. En términos de género, en el 59% de las postales los emisores son mujeres, mientras que el 25% corresponde a varones y el 26% restante se divide entre casos de emisores grupales y casos en que no se pudo identificar el género del

⁴⁰ Leonardo Carrera Airola, *Italianos en Chile. Un proceso de inmigración y retorno*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, p. 46.

⁴¹ «Venta Judicial Sucesión de Andrés Herrera», No. 694, fojas 448-448v, 1899, Santiago, en Catálogo Comercio, ARNAD; «Hipoteca María Teresa», Luisa Briceno y Armanda Valdivieso, No. 1230, fojas 822v-823, 1901, Santiago, en Catálogo Comercio, ARNAD; «Compraventa Ramón y Nicolás Suárez», No. 2775, fojas 1674-1674v, 1904, Santiago; «Venta Judicial Comunidad Ibáñez», No. 2984, fojas 1707-1707v, 1906, Santiago, en Catálogo Comercio, ARNAD.

⁴² Entrevista a José Luis Rodríguez, 17 de septiembre del 2018.

⁴³ «Mutuo Hipotecario Caja de Crédito Hipotecario», No. 1945, fojas 947-948, 1913, Santiago, en Catálogo de Comercio, ARNAD.

autor. Sobre los destinatarios es aún más radical: el 71% de las postales eran remitidas a mujeres y el 21% a hombres. ¿Qué sucede entonces con el envío de emociones a través de las postales? Como se plantea en la hipótesis de este trabajo, las mujeres poseían un rol afectivo en las familias a pesar de la distancia, y numéricamente es posible comprobar eso, ya que el 81% de las postales escritas por mujeres manifiesta presencia de emociones, lo que en el caso de las receptoras corresponde al 73%. En el caso masculino, los resultados son inferiores, pues solo el 25% de las postales escritas por hombres integran expresión de emociones, mientras que el 38% reciben postales con presencia emocional⁴⁴.

Sobre las temáticas abordadas en las postales, el 61% de las mujeres enviaba cariños (saludos afectuosos, besos, abrazos, dedicatorias que demuestran aprecio) a sus receptores, mientras que el 18% de los varones lo hacía. Sin embargo, el envío de «saludos cordiales» parece ser una táctica más bien masculina, puesto que corresponde al 39% de las postales firmadas por varones. En cambio, para el caso femenino, el 1% envía saludos de manera más formal⁴⁵. Estas tendencias pueden responder, como plantea Ute Frevert, a la manera en que las mujeres y varones habían aprendido a sentir y a expresar sus emociones, lo que relacionaba el lenguaje femenino con lo emocional, sensible y referido a los afectos y pasiones, mientras que los varones eran asociados a la racionalidad, voluntad y audacia⁴⁶. Es posible comprobar, cuantitativamente por ahora, que las mujeres poseían un rol afectivo dentro de las familias y que este debía mantenerse en situaciones de distancia, a partir de diversos medios, entre ellos, el envío de postales.

⁴⁴ Para realizar estos cálculos se identificaron palabras clave que representaban emociones explícitas, por ejemplo, felicidad, tristeza, cariños, manifestación de deseos de encuentro o de que les escriban, etcétera. Para el estudio de la historia de las emociones no es posible definir lo que ellas son precisamente porque están ligadas con convenciones narrativas y del lenguaje y porque son expresiones de poder. Para su estudio desde la historia deben «estar visibles», que fue lo que se contabilizó en las postales analizadas. Joanna Bourke, «Fear and Anxiety: Writing about Emotion in Modern History», en *History Workshop*, No. 55, Oxford, 2003, pp. 112-113.

⁴⁵ «Papá llegó sin novedad. Sabado 24 irá a hacerles una breve visita. Cariñosos saludos a todos. Su sobrina, Tita». Este es un ejemplo de una postal que califica para esta categoría. A pesar de que el énfasis está en los saludos, de todas formas escribe de manera afectuosa, lo que no ocurre con las masculinas. Dirigida a Andrés Morchio, Postal No. 90, de Valparaíso a Santiago, 20 de noviembre de 1920.

⁴⁶ Frevert, *Emotions in History...*, *op. cit.*, p. 111.

CAUSAS DEL INTERCAMBIO. DEBER DE ESCRIBIR Y MIEDO AL OLVIDO

Distanciarse de la familia generaba temor y ansiedad en las mujeres, y, para este caso de estudio, se ha podido evidenciar que el miedo se debe al importante rol que ellas ejercían dentro de su espacio doméstico. La memoria y el olvido son dos acciones cotidianas y humanas que se generan por una presencia y una ausencia. Como plantea Paul Ricœur, «el olvido es percibido primero y masivamente como un atentado contra la fiabilidad de la memoria. Un golpe, una debilidad, una laguna. La memoria, a este respecto, se define, al menos en primera instancia, como lucha contra el olvido»⁴⁷. Para las mujeres distanciadas, entonces, el olvido se tornaba en una amenaza constante, pues a pesar de estar lejos manifestaban el deseo de mantenerse en las mentes de sus receptores.

En este sentido, las postales operaban como la forma de evitar el *olvido definitivo* y, para quien la recibiera, generar una impresión-afecto, un «pequeño instante de memoria feliz»⁴⁸. Quienes permanecían en el hogar volvían a «estar» con sus seres queridos a partir de la postal. Como describe Ricœur, era el acto de aparecer, desaparecer y reaparecer⁴⁹. Para este caso de estudio se identifican dos tipos de distancia: la pasajera, de Clementina, y la definitiva, de Juana. Ambas coincidían en un aspecto: consideraban que era una obligación escribir y recibir postales de sus cercanos.

Cuando llegó a San Ambrossio en septiembre de 1913, Clementina se reportó escribiéndole a su madre, su hermano mayor, Luis, y sus hermanas pequeñas en tres postales diferentes. La última iba dirigida a Íride (catorce años), Margarita (doce), Italia (nueve) y Olga (siete), y les enviaba cariñosos saludos. Posteriormente, Clementina agregaba un mensaje personal para cada una de las hermanas: «M. Iride porq. No me escribes. Margarita tú también. Italita dile a la tía Maria q. te enseñe hacer una cartita y me la mandas. Olguita tu q. eres aplicada y escribes también porq. te olvidas de mí»⁵⁰. Se identifica la escritura como tema central dentro de la postal, puesto

⁴⁷ Paul Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 532.

⁴⁸ Ricœur, *op. cit.*, p. 549.

⁴⁹ Como se observará posteriormente, la efectividad de la lucha contra el olvido va a depender del acto mnemotécnico, por lo que se generaban estrategias para evitar el olvido. Ricœur, *op. cit.*, pp. 536-549.

⁵⁰ Postal No. 48, de San Ambrossio a Santiago, 4 de septiembre de 1913.

que la emisora deseaba recibir postales de sus hermanas y manifestaba que, si no las recibía, era porque la habían olvidado. Incluso sugiere a las más pequeñas que aprendan a escribir, argumento que se repetirá en el resto de las fuentes. Veintidós días tardó Clementina en enviar otra postal dirigida a sus hermanas, y esta vez el mensaje fue más duro y exigente:

Chiquitinas, me dijeron q. mamá me habia escrito y Ud. no q. es esto no tienen manos yo q. me acuerdo siempre de Ud. y Ud. nada de mi, esta muy bien en adelante a la q. me escriba le contesto sino nada. El deber era mio de escribirles yo ya lo he cumplido si Ud. no me contesta ya se los he dicho es porq. no se acuerdan mas de mi. Su hermana Clementina⁵¹.

El mensaje de su hermana era evidente: escribirse era un deber en caso de distancia y, si no se llevaba a cabo, se debía a que el hecho de separarse traía consigo la posibilidad del olvido. Mientras Clementina regañó a sus hermanas por no escribir, a su madre le escribió en un tono completamente diferente. Después de contarle cómo iba el viaje y cómo se estaba sintiendo su hermana Juana, Clementina envió:

Mamá creo q. habra recibido varias cartas mias y algunas cartulinas. Me han dicho q. Ud. me ha escrito pero yo no he visto esa carta todavia porq. está en San Ambrosio dentro de uno a dos dias iré alla y tendré el gusto de tener noticias suyas q. son tan gratas para mi y le contestare. Dele infinitos saludos a hermanitos y Ud. Reciba de su hija un recuerdo sincero, Clementina⁵².

En primer lugar, el tono con que le escribió a su madre, Italia Bonomelli, era diferente a la «cartulina» dirigida a sus hermanas. Pues en esta se evidencia el agradecimiento por haberle escrito, pese a que no había leído la carta. Manifiesta *el agrado* que significaba recibir noticias de ella. Más allá del mensaje, lo que importaba era el hecho de escribir. En esta oportunidad sí envió saludos a sus hermanos y un «recuerdo sincero», que nuevamente evidencia lo que simbolizaba la postal.

Un año después Clementina estaba de regreso en el continente americano, pero aún lejos de Santiago. La escritura de postales a sus hermanas pequeñas fue permanente. Desde Buenos Aires, le escribió a Haydee, quien para ese entonces tenía cuatro años, manteniendo su preocupación por que

⁵¹ Postal No. 117, de Comeglio a Santiago, 26 de septiembre de 1913.

⁵² Postal No. 165, de Comeglio a Santiago, 25 de septiembre de 1913.

aprendiera a escribir y el deseo de que pudiera leer, y manifestando cómo la extrañaba y cuánto se acordaba de ella:

Haydecita: Son prodijoso tus adelanto, escribes divinamente y espero q. leeras lo mismo. Yo me acuerdo mucho de ti, michito lindo, te quiero ver, abrazar fuerte, fuerte, besar mil veces, hoy si supieras el deseo q. tengo de estar entre Uds. aquí estoy bien pero no estas tu linda, preciosa para q. nos diviertas con tus lindas ocurrencias tu mamita q. darte un besito quiere Clementina. millones de millones de besito linda, preciosa encantadora Haydecita. Dale un beso y abrazo a Elvita en mi nombre Clementina⁵³.

Esta tarjeta requiere de un análisis especial, puesto que es posible identificar dos receptores en su corto texto: Haydecita y «Michito». En primer lugar, las referencias a su hermana pequeña están escritas en un lenguaje infantil y denotan una preocupación por el desarrollo de su lectoescritura. Además, era muy afectuoso y muy halagador, «linda preciosa encantadora», y claramente haciendo referencia a una niña pequeña. El desear estar con su hermana para ser divertida con las ocurrencias de alguien de cuatro años, dan cuenta de cómo era la relación entre hermanas mayores y menores: de apreciación, valoración y educación. Sin embargo, en medio del mensaje a Haydee, Clementina le escribe a su «Michito» lindo, como si la intención fuese disimular el mensaje. Ella explicitaba un deseo de estar juntos físicamente, pues hace referencia a los sentidos: la vista —«te quiero ver»— y el tacto —«abrazar fuerte»—, lo que demuestra una disposición corporal. Incluso es posible evidenciar cierto grado de angustia y desesperación ante la lejanía, a través del recurso de la reiteración de palabras y de acciones: «fuerte, fuerte» y «millones de millones de besos». Sobre este personaje se profundizará más adelante. A pesar del corto espacio para escribir que ofrece la postal, los emisores encontraban la manera de encubrir mensajes para poder cumplir ciertos objetivos. En el caso de esta postal, pese a que el lenguaje que utilizaba Clementina era diferente dependiendo del receptor, la intención era la misma: hacer notar su cariño, sus emociones y sus ganas de estar junto a ellos.

El caso de Juana Morchio, por otra parte, permite analizar la escritura de postales desde el miedo al olvido debido a dos razones. Primero, porque la distancia que ejerció Juana fue para toda la vida; segundo, porque dentro de la muestra existen 49 postales firmadas por ella entre 1905 y 1946. Es

⁵³ Postal No. 170, de Buenos Aires a Santiago, 13 de noviembre de 1914.

posible evidenciar un cambio en la forma de escribir y en sus objetivos comunicacionales que guarda relación con el transcurso de su vida. Las primeras postales que se posee de la mayor de las hermanas Morchio demuestran actitudes infantiles, como un dibujo que le hizo a Clementina sin un mensaje, además de su firma y la dedicación⁵⁴. Las postales anteriores a su matrimonio son más bien de carácter informativo. En 1908, estando en Valparaíso, le escribía a su madre: «Querida mamá el papá llevo sin novedad i tío i primo Francisco. Recibi por medio del primo Francisco un bonito reloj que me lo mando el tío Antonio. Sin mas se despide»⁵⁵.

La forma en que Juana se comunicaba con su familia directa se transformó cuando se casó con su primo, Antonio Bacigalupo, en 1912. En parte porque la consagración de este matrimonio la obligó a mudarse a Buenos Aires a sus veinte años. Al comienzo de su «nueva vida» en la capital del país trasandino, las postales de Juana manifestaban la intención de saludar, con una especial preocupación por el envío de afectos: «Idolatrada Clementina Eres la predilecta querida hermana (y la escojida. Del jenio que protege la aventura. Eres la flor en el desierto de la vida. Eres la reina en el verjel de la hermosura. Tu querida hermana que te envia besos»⁵⁶.

En mayo de ese año, Juana y Antonio fueron de luna de miel al sur de Chile⁵⁷, y las postales de la recién casada cumplieron la función de informar a sus padres y familia que todo iba bien durante el viaje. A su suegra, Magdalena, quien era hermana de Andrés Morchio, Juana le escribió desde Talca: «Querida mamá. Salud y felicidad os desean sus hijos, Antonio y Juana»⁵⁸. Mientras que con su familia cercana se explayó y se preocupó de enviar cariños:

Querida hermana. Espero que te encontrarás sin novedad nosotros nos encontramos en Talca desde ante de ayer en la noche estamos sin novedad hoy talvez vamos a Concepcion. Sin mas dale

⁵⁴ Postal No. 164, sin lugar, sin fecha.

⁵⁵ Postal No. 86, de Valparaíso a Santiago, 15 de febrero de 1908.

⁵⁶ Postal No. 171, de Buenos Aires a Santiago, 1912.

⁵⁷ Entrevista a José Luis Rodríguez, 17 de septiembre del 2018.

⁵⁸ Es interesante destacar que para el momento en que ocurría un matrimonio, la suegra pasaba a ser una «nueva mamá», es decir, que los casados hacían referencia a su nueva familia como si fuesen parientes sanguíneos. Se debe a esto que Antonio y Juana muchas veces firman como «tus hermanos», cuando escribían hacia Chile. Postal No. 81, de Talca a Santiago, 1 de mayo de 1912.

un besito a la Haidesita i a todas las demas i tú recibe otro de tu hermana Juana Morchio. Saludos de Antonio⁵⁹.

En la medida en que el tiempo iba pasando y la distancia se hacía definitiva, Juana comenzó a explicitar la alegría que le producía recibir postales de su familia: «Idolatrada i querida mamasita. Cuanto gusto esperimiente al recibir su contestacion, el cual nos envía muchos saludos»⁶⁰. Ese mismo día, a su hermana Clementina le enviaba lo siguiente:

Clementina adorada, Con esta joven te contesto a tu postal para que veas el gran aprecio que te profesa tu hermana y no se olvida como tu dices que creias que como estaba en esta no me habria acordado de ti al contrario no hai que no me acuerde siempre te mantengo en la memoria lo mismo todas las demas hermanitas⁶¹.

Es posible deducir del hecho de recibir contestaciones que las postales generaban un intercambio epistolar constante, que conllevaban el miedo a que no llegase ninguna otra postal. Por otra parte, se desprende la noción de *recuerdo* al momento de recibir y enviar una postal, es decir, si se escribía una tarjeta, se debía a que esa persona a la que estaba dirigida estaba siendo memorada. Por último, se evidencia que la distancia generaba un miedo al olvido recíproco, lo que se observa cuando Juana le manifestaba a su hermana pequeña que la recordaba, a pesar de que Clementina creyera lo contrario.

En efecto, en noviembre de ese año Juana comenzó a exigir respuesta a sus postales. Después de firmar una tarjeta dirigida a Haydee y Olga, agregaba: «contestación pronta»⁶². En otra tarjeta (lamentablemente sin fecha exacta para poder ordenar el relato), la mayor les escribía a sus hermanas menores, Íride, Margarita, Italia, Olga y Haydee, de forma más severa y demostrando que enviar tarjetas era una obligación: «Queridas Hermanitas. Tanto tiempo hace que yo no recibo tarjetas de todas ustedes. Me hacen sufrir mucho me parece que ya me han olvidado no me quieren y yo siempre me acuerdo de ud hermanitas queridas tu hermana que no la

⁵⁹ Postal No. 83, de Talca a Santiago, 1 de mayo de 1912.

⁶⁰ Postal No. 31, de Buenos Aires a Santiago, 13 de agosto de 1912.

⁶¹ Postal No. 99, de Buenos Aires a Santiago, 13 de agosto de 1912.

⁶² Postal No. 25, de Buenos Aires a Santiago, 9 de noviembre de 1912.

olvida ni un instante»⁶³. El hecho de no recibir postales, por tanto, implicaba una sensación de olvido que, además, generaba sufrimiento.

No obstante, en la medida en que el tiempo pasaba Juana ya no exhortaba a sus familiares para recibir noticias. El envío de estas no implicaba más el deber de escribir. Todas las tarjetas del archivo escritas por la hija mayor del matrimonio Morchio Bonomelli posteriores a sus veintisiete años estaban dirigidas a su padre, Andrés Morchio. Lo que implicaba un grado de formalidad al momento de escribirle, debido a su rol de jefe de familia y a sus años, ya que, para ese entonces, estaba próximo a cumplir sesenta años. En 1921 Juana escribía «un cariñoso saludo» a sus padres y les informaba sobre cómo estaban sus nietos⁶⁴. En 1941 volvió a enviar «afectuosos saludos desde estos hermosos lugares sanjuaninos» a su padre⁶⁵. En 1944 el relato fue más extenso debido a una contingencia en particular:

Querido papá. Desde hace varios días me encuentro con Tito y Neni en estas encantadoras tierras cordobesas estamos muy bien; como espero también se encuentre Ud. y demás de flia. El sábado 15 mientras nos encontrábamos cenando nos sorprendió un fuerte temblor que causó bastante alarma entre los veraneantes, mi primer pensamiento fue donde habrá sido el terremoto, creyendo fuera en Chile, quede bastante preocupada, pero al otro día compruebe que esta vez no le tocó al pobre Chile, sino a San Juan que igualmente lamentamos esta triste desgracia que causó grandes estragos. Reciba muchos saludos para Ud. y hermanitos de Juanita e hijos⁶⁶.

A pesar de que Juana llevaba más de treinta años viviendo en Argentina, hubo una preocupación por su lugar de origen al momento de enfrentarse a una catástrofe natural como fue el terremoto con epicentro en San Juan ocurrido el 15 de enero de 1944, de 7,8 grados en la escala Richter y que duró 25 segundos⁶⁷. No existen cifras oficiales sobre la cantidad de víctimas tras este evento, sin embargo, se calcula que falleció cerca del 10% de la población⁶⁸. La causa de la escritura, entonces, radicaba en

⁶³ Postal No. 45, de Buenos Aires a Santiago, 1912.

⁶⁴ Postal No. 174, de Tandil a Santiago, 23 de febrero de 1921.

⁶⁵ Postal No. 190, de San Juan a Santiago, 13 de octubre de 1941.

⁶⁶ Postal No. 91, de Córdoba a Santiago, 19 de enero de 1944.

⁶⁷ Pablo Buchbinder, «Los cambios en la política social argentina y el impacto del terremoto de San Juan (1944)», en *Iberoamericana*, No. 55, Berlín, 2014, 121.

⁶⁸ *Ibid.*

el anuncio de la supervivencia y de que todo estaba en orden, pese a la desgracia. La preocupación por la vida de su hija pudo haber ocurrido ya que en Chile se informó sobre este evento como una verdadera catástrofe. El 17 de enero se decía que había entre cuatro y cinco mil muertos⁶⁹, con titulares tan dramáticos como: «Sólo una masa de escombros queda de lo que fuera San Juan»⁷⁰.

Juana ya no exigía recibir postales al momento de escribir a su familia en Chile, lo cual puede deberse a múltiples motivos. Entre ellos, el hecho de que en 1942 cumplía treinta años viviendo en Argentina, y si su familia le seguía escribiendo significaba que no la habían olvidado, definitivamente. Por otra parte, el vínculo afectivo con el paso del tiempo podía mutar, así como podía generarse la costumbre de mantener una relación bajo esas condiciones, podía también producirse un distanciamiento.

Por último, es necesario considerar la razón por la que Juana viajó a Italia: la realización de un tratamiento para poder tener hijos⁷¹. Al momento de escribir a sus hermanas entre 1912 y 1914, Juana no tenía hijos, por lo que no tenía las obligaciones de madre que requerían de tiempo para la crianza y el cuidado. Durante ese periodo de su vida se daba la posibilidad de escribir más postales y preocuparse de mantener el contacto con sus seres queridos. Además, el deseo de ser madre podría explicar las expresiones maternas que Juana enviaba a sus hermanas pequeñas y, como posteriormente se observará, la preocupación por la educación y moral de las menores. Entre 1920 y 1940, Juana ya era madre y estaba acostumbrada a vivir en Argentina, por lo que su escritura suscitaba una preocupación por «estar presente» de manera adulta y para adultos, es decir, a través de los saludos constantes o debido a contingencias específicas que podrían generar la inquietud de sus seres queridos. La mención de sus hijos en las postales —Tito y Neni— revela que Juana estaba interesada en que sus padres participaran de la vida de sus nietos a pesar de la distancia y permite dar cuenta de cómo cambiaron sus prioridades con el tiempo. Entonces, sus obligaciones familiares se desplazaron desde sus papás y hermanos hacia su

⁶⁹ «De 4 a 5 mil muertos en la ciudad de San Juan», *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17 de enero de 1944.

⁷⁰ «Sólo una masa de escombros queda de lo que fuera San Juan», *El Mercurio*, Santiago, 20 de enero de 1944.

⁷¹ La importancia de la fertilidad dentro del matrimonio se evidencia desde tiempos bíblicos en la historia occidental. Marilyn Yalom, *Historia de la esposa*, Barcelona, Salamandra, 2003.

marido e hijos, lo que se evidencia con los cambios en la forma de escribir a su familia que estaba en Chile con el paso del tiempo.

«HACERSE PRESENTE». ESTRATEGIAS PARA SUPLIR LA DISTANCIA

Haber vivido en un lugar también significaba la construcción de una infancia, de vínculos afectivos y de una identidad. Las personas que *se distanciaban* utilizaban estrategias para «hacerse presentes», es decir, mantener sus vínculos a pesar de la lejanía. El desarrollo tecnológico de los medios de comunicación y de transporte permitió que los afectos no fueran necesariamente sensoriales, sino que pudieran ser transmitidos a través de mensajes en contextos de distancia⁷². Por lo tanto, para mantener la relación afectiva no necesariamente había que estar cerca, pero sí «estar presente», lo que era posibilitado, para este caso de estudio, por las postales. Será utilizado el concepto *estrategia* como lo define Giovanni Levi, quien plantea que su uso en las normas sociales es el núcleo de la vida cotidiana, donde las personas y grupos juegan una estrategia propia y significativa, capaz de modificar y condicionar los sistemas normativos⁷³. Aunque las mujeres no estuvieran presentes, si utilizaban las normas sociales de manera estratégica, a través de las postales, podían modificar su situación y suplir esa ausencia. Pues como explica Ricœur, «el enigma de la presencia de la ausencia se resuelve —acabamos de decir— en la efectividad del acto mnemónico y en la certeza que corona esta efectividad»⁷⁴.

Para que la estrategia sea llevada a cabo con efectividad, según el antropólogo social Erving Goffman, la presentación del yo en la vida cotidiana debe ser acorde al rol que ejerce una persona en la sociedad, y este requiere de una «audiencia» para poder realizarse⁷⁵. Los deberes de las mujeres relacionados con la familia se mantenían en una situación de distancia a través de la utilización de las postales —con su texto e imagen— como estrategia para una audiencia en específico. Estas se evidencian a través de las temáticas que son tratadas con mayor frecuencia en las fuentes: la

⁷² Gammerl, *op. cit.*, p. 196.

⁷³ Levi, *op. cit.*, p. 11.

⁷⁴ Ricœur, *op. cit.*, p. 550.

⁷⁵ Goffman, *op. cit.*, p. 86.

referencia a las fiestas, a la imagen que posee la postal en uno de sus lados, a situaciones cotidianas y, por supuesto, el envío de afectos.

Con relación a las fiestas, es necesario afirmar que el 21,5% de las postales hace referencia a cumpleaños, santos o fiestas de fin de año, es decir, Navidad y Año Nuevo. Las fiestas eran, entonces, un punto de encuentro entre las personas espacialmente distanciadas y un motivo para escribirse. El 20 de diciembre de 1914, Andrés y Clementina se encontraban en Buenos Aires, en el hogar de Juana y Antonio, ya de vuelta de su viaje por Italia. Entre quienes celebraban la Navidad en esa ciudad se poseen, al menos, tres postales. En primer lugar, Andrés y Clementina escribieron desde Buenos Aires a Italia Bonomelli, su esposa y madre respectivamente:

Tristes han sido los días anteriores a estas fiestas pero esperando en Dios hará q. estos días sean llenos de felicidad y alegría aunq. nosotros no podamos participar de vuestra compañía haremos votos sinceros por el restablecimiento de Haydecita y por una felicidad futura, tu esposo e hija⁷⁶.

La expectativa frente a las fiestas se presentaba de forma negativa y se enviaban sinceros buenos deseos y felicidad, a pesar de un impedimento: que la familia no se encontrara reunida. El envío de felicidad y alegría pese a la ausencia del padre y una de las hijas demuestra que la Navidad era una fiesta de unión familiar y de felicidad. De esto surge la importancia de escribir en caso de estar ausentes. La estrategia para mantenerse presentes en la celebración reside en la preocupación por la salud de «Haydecita», de la cual participaron con «votos sinceros» por su recuperación. El hecho de que sean *sinceros* busca denotar una real preocupación y el uso del diminutivo representa la delicadez de su estado y una muestra de cariño. En este aspecto coinciden ambas postales escritas por Juana⁷⁷, quien no manifestó los mismos sentimientos que su padre y hermana debido al distanciamiento, pero sí la inquietud por «ser parte» de la celebración que se realizaría en Santiago.

La mayor de las Morchio escribió a sus hermanas dos postales diferentes, a Italia (diez años) y Olga (ocho años), por una parte: «Queridas hermanas, que las fiestas de Navidad y Año Nuevo las pasen con muchas

⁷⁶ Postal No. 134, de Buenos Aires a Santiago, 20 de diciembre de 1914.

⁷⁷ A pesar de que la postal haya sido firmada por Juana y Antonio, al comparar la tipografía con postales en que solo firmó Juana Morchio, la letra es la misma, por lo que se asume que ella firma por él.

felicidades i no hagan enojar a la mama y abuelita y cuiden mucho a la Haidecita. Adios muchos besitos de tus hermanos»⁷⁸ y, por otra, a Haydee (cinco años) y Alicia (cinco meses):

Querida hermanita Haidée. Espero que para las fiestas de Navidad y Año Nuevo te encontraras disfrutando una inmejorable salud. Que te parece Haidecita esta chiquitina que esta en la tarjeta y se ha metido dentro de la cantora eres igual tú cuéntame linda Haidesita. Un besito tambien para Alicita se lo das bien fuerte. Tus hermanos te mandan muchos besitos⁷⁹.

IMAGEN 1⁸⁰



Ambas postales tienen en común el uso de diminutivos para nombrar a las hermanas más pequeñas, en la primera a «la Haidecita» y la segunda

⁷⁸ Postal No. 61, de Buenos Aires a Santiago, 20 de diciembre de 1914.

⁷⁹ Postal No. 26, de Buenos Aires a Santiago, 20 de diciembre de 1914.

⁸⁰ *Ibid.*

la «Alicita», lo que representa un modo de hacer referencia a la pequeñez de las hermanas, pero también de expresar afecto. El envío de «besitos» se reitera en ambas postales, lo que también es símbolo de cariño. En el segundo caso agrega «bien fuerte», que implica contacto personal y la búsqueda de generar cercanía a través del lenguaje. Sin embargo, Juana y Antonio escribían a sus hermanas deseos por las fiestas de fin de año de manera diferente dependiendo de las edades de las receptoras. A Italia y Olga, por un lado, les daban lecciones de conducta, refiriéndose a cómo ser buenas hijas y hermanas; en cambio, en la postal dirigida a Haydee y Alicia, los remitentes utilizaron una estrategia distinta, pues teniendo en cuenta las edades de las receptoras, lo más probable es que alguien haya debido leerlas para que pudieran comprenderla (en el caso de Alicia, con cinco meses quizás ni se enterara de la existencia de la postal, razón para que Juana le escribiera a Haydee para que le diera el beso en su lugar). Su situación de analfabetismo explica la referencia a la imagen, de manera que Haydee pudiera entender el mensaje, empatizar con él y mantener su relación de hermanas, puesto que a pesar de que la receptora no pudiera leer, a través de la imagen era posible comunicar un mensaje y concebir una relación en una situación de distanciamiento espacial⁸¹.

Cristián Gazmuri afirma que al momento de escribir correspondencia «se escribía imaginando la reacción de una persona distante al tomar conocimiento de los acontecimientos, ideas o sentimientos que se comunicaban desde una perspectiva personal y con el propósito de provocar, precisamente, esa reacción que se imaginaba y se deseaba»⁸². La imagen,

⁸¹ Ver imagen 1. Sobre este tema, María José de la Pascua afirma que «la extensión del uso cotidiano de la carta y de la lectura en voz alta de la misma, tal y como se recoge en múltiples referencias que nos legan las fuentes, aunque en relación con el avance de la alfabetización, no depende exclusivamente de este. Es decir, que no saber leer ni escribir no era un obstáculo para escribir cartas. Aquí los intermediarios, en los diversos puestos de escritura callejera que proliferaban por las plazas de las ciudades europeas, cuando no el recurso a algún familiar, vecino o amigo, suplían el déficit de conocimiento y práctica de escritura». María José de la Pascua, «La escritura privada y la representación de las emociones», en Mónica Boluffer, Carolina Blutrach y Juan Gomis (eds.), *Educación los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, p. 94.

⁸² Cristián Gazmuri. «Angustia y correspondencia», en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (dirs.) *Historia de la vida privada en Chile. El Chile tradicional. De la Conquista a 1840*, Santiago, Taurus, 2005, p. 356.

por su parte, representa el intento de generar un efecto en el receptor y es una estrategia comunicativa que se evidencia en la postal de Juana, quien consideró la edad de su receptora para seleccionar el mensaje que le iba a enviar. Como explica Peter Burke, las imágenes nos «dicen algo», tienen por objeto comunicar⁸³. En el caso de las postales, efectivamente fueron utilizadas como una estrategia para generar comunicación y relación en una situación de distancia con ciertos receptores. Además, esta fue una estrategia común a remitentes femeninos y masculinos⁸⁴, sin embargo, el uso de la imagen varió considerablemente dependiendo del género del emisor. Por un lado, las mujeres hacían referencia a situaciones del ámbito privado y doméstico al comunicarse con sus seres queridos, mientras que la mayoría de las postales masculinas trataban sobre situaciones en el espacio público, es decir, guerras o aventuras propias.

La utilización de la imagen se convertía en una forma de imitar la cotidianeidad, de generar un diálogo como si estuviesen cerca. Como explica Pilar Gonzalbo Aizpuru, la vida cotidiana transcurre de forma paralela a acontecimientos públicos y de trascendencia general, y «es privada en cuanto afecta a los individuos en su vida particular, pero también puede considerarse pública puesto que se rige por principios aprobados por grupos sociales cuyas opiniones y prejuicios se convierten en normas»⁸⁵. Debido a estas características es que la imitación de la vida cotidiana se produce al hacer referencia a la imagen que posee la postal.

Mientras estuvieron juntas en Buenos Aires, Juana y Clementina Morchio utilizaron las imágenes como forma de comunicarse con sus hermanas que se quedaron en Chile, emulando situaciones del espacio doméstico. Desde Buenos Aires, las hermanas mayores le escribieron a Italia Morchio (nueve años) en mayo de 1913: «que te pasa Italita ya te has cansado del colejo que tiraste la pizarra i estas taimada. No seas floja como este niño que esta en la tarjeta seas asi para adelante muy aplicada»⁸⁶. Fue utilizada

⁸³ Las imágenes han sido analizadas según la propuesta metodológica que realiza Peter Burke en *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 43 y pp. 239-240.

⁸⁴ En el caso de las emisoras femeninas, la referencia a la imagen en el texto de la postal corresponde al 45%, mientras que en el caso masculino es el 50%.

⁸⁵ Pilar Gonzalbo Aizpuru, «Introducción general», en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo 1. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 11.

⁸⁶ Postal No. 34, de Buenos Aires a Santiago, 31 de mayo de 1913.

la imagen del niño apoyado en la pared, quien parece estar taimado (en Chile, hosco o displicente⁸⁷) para poder dar un consejo sobre su educación⁸⁸, pues la «flojera» se definía como «pereza, negligencia y descuido en las operaciones»⁸⁹. Lo que estaban haciendo las hermanas era cumplir su rol, es decir, aconsejar y educar a su hermana pequeña, como deberían haberlo hecho si estuviesen en Santiago. Por otra parte, durante el viaje Juana y Antonio le escribieron a Haydee: «Haidesita linda, no seas cochina tapate el potito, no es bonito que una niñita como tú se le vea... la cara»⁹⁰. El texto hacía referencia a la imagen, puesto que en ella aparece un bebé desnudo⁹¹. Lo que realizaron las remitentes fue simular que el bebé era Haydee y darle una lección moral: en público no se debe andar sin ropa. En ambas postales se repite el uso de diminutivos para hacer referencia a las hermanas pequeñas, incluso para escribir sobre el trasero del bebé de la imagen. Así, convertían un mensaje que podía ser considerado burdo o vulgar, en un mensaje de ternura y aprendizaje. Las hermanas, entonces, eran coeducadoras de sus hermanos pequeños, incluso en situaciones de distancia se preocupaban de enviar mensajes pedagógicos y morales⁹².

⁸⁷ José Alemany y Bolufer, *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Ramón Sopena, 1917, p. 1.553, 1.

⁸⁸ Ver imagen 2.

⁸⁹ Aniceto de Pagés, *Gran diccionario de la lengua castellana*, Barcelona, Fomento Comercial del Libro, 1914, p. 70, 2.

⁹⁰ Postal No. 37, sin lugar, sin fecha. Se cree que se escribió entre 1913 y 1914, ya que desde ese año Juana y Antonio comenzaron a firmar juntos las postales. Además, al final escribieron: «El papa te manda muchos besos», por lo que se asume que estaban en Italia junto con su padre y hermana. Esto quiere decir que Haydee tenía entre cuatro y cinco años cuando recibió esa postal. Una vez más, es Juana la que escribe y firma con también con el nombre de su reciente marido.

⁹¹ Ver Imagen 3.

⁹² Esta última afirmación permite dar cuenta de cómo la maternidad era enseñada y aprendida desde la niñez femenina, lo que contribuye a comprenderla como una construcción cultural. Profundizar sobre la historia de la maternidad es una deuda de la historiografía, sobre todo desde la experiencia y la subjetividad. Rosa María Cid López, «La maternidad en Occidente. Reflexiones desde el feminismo y la historia», en Saveria Chemotti y Maria Cristinta de la Rocca, *Il genere nella ricerca storica. Atti del VI Congresso della Società Italiana delle Storiche*, Padua, Il Poligrafo, 2015, 975-995; Mónica Bolufer Peruga, «Madres, maternidad: nuevas miradas desde la historiografía», en Gloria Franco (ed.), *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (Siglos XVIII-XX)*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 51-81.

CAMILA RODRÍGUEZ BIRKE

IMAGEN 2⁹³



IMAGEN 3⁹⁴



⁹³ Postal No. 34, de Buenos Aires a Santiago, 31 de mayo de 1913.

⁹⁴ Postal No. 37, sin lugar, sin fecha.

En cambio, cuando los varones se escribían entre ellos para «hacerse presentes» utilizaban estrategias que correspondían a su rol en la sociedad. Al igual que en el caso femenino, la imagen fue un elemento que posibilitaba el comunicarse, sin embargo, las temáticas que abarcaban en sus postales eran diferentes, pues solían referirse a aspectos del espacio público, contingencia mundial o hazañas personales fuera de lo doméstico.

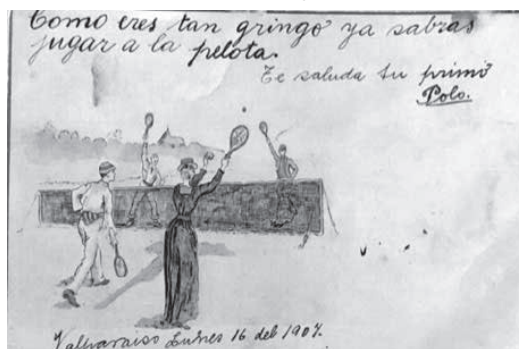
En el contexto de la guerra ruso-japonesa entre 1904 y 1905, Luis y Apolinario Morchio intercambiaron postales con sus primos de Valparaíso, Policarpo, Juan y Antonio Morchio. Cada uno de ellos estaba a favor de uno de los países y la guerra fue el tema de conversación entre ese año y 1907. El 17 de marzo de 1905, Juan le escribía a Luis (catorce años): «Fortaleza japonesa que manda pelota. Viva el Japón. Ban a quedar los rusos vien goleados. [...] fíjate como los rusos caen como granizo»⁹⁵. Por otra parte, dos años más tarde, Policarpo también hizo referencia al apoyo de Luis (dieciséis años) al bando japonés —lo que incluía, por ende, la influencia «yanqui» o estadounidense en el conflicto— y entonces, le escribió: «Como eres tan gringo ya sabes jugar a la pelota. Te saluda tu primo, Polo»⁹⁶. Este mensaje claramente hacía referencia a la imagen, puesto que en ella aparecen cuatro personas jugando tenis⁹⁷. Lo que realizaron los primos de Valparaíso fue emular conversaciones cotidianas a través de las postales, lo que demuestra que esta es una estrategia tanto femenina como masculina para mantener las relaciones familiares.

⁹⁵ Postal No. 2, de Valparaíso a Santiago, 17 de marzo de 1905. La difusión de postales con imágenes relacionadas con Rusia fue parte de una ofensiva en contra del gobierno zarista. Debido a su bajo costo, facilidad de circulación y lo gráfico de su mensaje, eran una herramienta ideal para propagar una idea política. Charlotte Hobson, «Small but deadly: postcards that fuelled the Russian Revolution», en *The Spectator*, 12 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.spectator.co.uk/2019/01/small-but-deadly-postcards-that-fuelled-the-russian-revolution/> [Fecha de consulta: 17 de enero del 2019].

⁹⁶ Postal No. 3, de Valparaíso a Santiago, lunes 16 (sin mes) de 1907.

⁹⁷ Ver imagen 4.

IMAGEN 4⁹⁸



Casi veinte años más tarde, Óscar Rodríguez recibía dos postales de su primo Armando, quien afirmaba estar cumpliendo su oferta de mandar noticias de su viaje por las Termas de Tolhuaca⁹⁹. El relato que ofrecía el primo era sobre sus aventuras por el sur de Chile, específicamente sobre las subidas al cerro que realizó, presentándolas como si fuesen una gran hazaña con él como protagonista:

Yo hice ayer una excursión a un cerro de éstos de unos 500 mtrs. de altura. Demore en la ascensión como unas dos horas y transpiré como un caballo. Lo principal fue mis peleas con los tábanos que me asaltaban por todos lados. Llegue a hacerme tan práctico que los apesaba al vuelo. Despues de someterlos a un breve proceso concluia por ajusticiarlos en conformidad con la ley francesa: decapitandolos. Pienso que ellos se irian agradecidos por habérselos enaltecido y honrado igualandolos en suerte con la hermosa reina de Francia que se llamó Maria Antonieta y su bondadosa [sic] y desafortunado consorte¹⁰⁰.

La lucha de Armando contra los tábanos representa también una conversación cotidiana masculina. Con gran humor le hacía saber a su primo las peripecias incluidas en su subida al cerro, manteniéndolo al día y así generando una presencia en su vida a pesar de la distancia. El lenguaje masculino se presentaba en las postales de manera autorreferente y concreta;

⁹⁸ Postal No. 3, de Valparaíso a Santiago, lunes 16 (sin mes) de 1907.

⁹⁹ Postal No. 108, de Malleco a Santiago, 30 de enero de 1924.

¹⁰⁰ Postal No. 109, de Malleco a Santiago, 30 de enero de 1924.

mientras que, en los casos femeninos, se utilizaban diminutivos y estaban caracterizados por el envío de afectos y referencias directas hacia el destinatario. Es necesario enfatizar que en los casos masculinos no presentaban la cantidad de emociones que sí se observan en las postales femeninas, la «presencia» ejercida por los varones tiene que ver con relatos o situaciones que se encontraban dentro del espacio público¹⁰¹.

Es posible observar que los casos expuestos anteriormente corresponden a postales escritas por mujeres para mujeres y por hombres para hombres. Por lo tanto, la dicotomía espacio público / espacio privado está claramente definida. No obstante, este patrón no fue la norma dentro de las postales analizadas, ya que dentro de la muestra había varones que también enviaban emociones, lo cual corresponde al 25% de las postales masculinas, como Andrés Morchio a su esposa e hijas mientras estaba de viaje¹⁰². Por otro lado, algunas mujeres hacían referencia a contingencias específicas al momento de escribir, como Juana sobre el terremoto en Argentina¹⁰³. Sobre la expresión de emociones entre hombre y mujer, el caso sobre el que se posee más información es el de Clementina con Óscar Rodríguez, pareja profundamente enamorada separada por el padre de ella al llevársela de viaje —por dos años— a Italia. La decisión que tomó Andrés Morchio respondía al deber de los padres de la época. Antoine Prost explica que el poder parental incluía decidir sobre el porvenir de los hijos, lo que generaba que el matrimonio fuera un asunto de familia¹⁰⁴.

Prost afirma también que «el control de las relaciones de los niños se extendía naturalmente al correo: leer sus cartas no era solamente una costumbre, sino también un deber cuando se les quería educar adecuadamente»¹⁰⁵. Sin embargo, el poder paternal de Andrés Morchio no llegó hasta tal punto, puesto que en agosto de 1912 Juana le escribía a su hermana enamorada: «cuéntame de OR»¹⁰⁶. Esta frase la escribió en una esquina de la postal, donde casi ni se ve, por lo que claramente existía un miedo a que fuera captada por alguien más. Demuestra que sí se escribía sobre el romance de

¹⁰¹ La vida cotidiana se desarrolla indistintamente en el espacio público y privado. Gonzalbo, *op. cit.*, p.14.

¹⁰² Postal No. 39, de Buenos Aires a Santiago, 31 de mayo de 1913.

¹⁰³ Postal No. 91, de Córdoba a Santiago, 19 de enero de 1944.

¹⁰⁴ Antoine Prost, «Fronteras y espacios de lo privado», en Philippe Ariès, y Georges Duby, *Historia de la vida privada. De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*, Barcelona, Taurus, 2017, p. 69.

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ Postal No. 99, de Buenos Aires a Santiago, 13 de agosto de 1912.

Clementina mientras estaban distanciadas y que se utilizaban estrategias para disimular estos mensajes «prohibidos», como el uso del acrónimo. No obstante, existen otras dos postales en que Clementina le escribe, a través de sus hermanos, a su amado Óscar utilizando un sobrenombre: «Michito»¹⁰⁷. Como se analizó anteriormente, cuando Clementina le escribió a Haydee aprovechó de enviar un mensaje a su pareja, disimulándolo entremedio de los cariños dirigidos a la hermana menor. El mayor de los hermanos Morchio también fue cómplice de este romance:

Luchito: Saludos afectuosos de tu hermana y se los haras presente a la michito. dime donde está, yo junto con esta correspondencia le escribo tambien a el y desearia saber si la recibe le mando con la direccion de Santiago, si está en Valparaiso mandaselo a decir. Clementina¹⁰⁸.

Se evidencia, entonces, que tres hermanos de Clementina sabían de su romance con Óscar Rodríguez y no solo eso, sino que además eran cómplices de él, contribuyendo a su comunicación. A través de las palabras de la enamorada, se evidencia la incertidumbre que generaba el envío de correspondencia, pues no sabía si estaba recibiendo sus mensajes, o no. Por lo tanto, el control paternal de Andrés Morchio abarcaba incluso la correspondencia, de ahí la necesidad de esconder sus mensajes a Óscar; sin embargo, este control no fue efectivo, puesto que además de la ayuda que otorgaron sus hermanos entre los enamorados hubo intercambio epistolar directo durante todo el viaje, y también fue utilizado el recurso de la imagen.

¹⁰⁷ Sabemos que a Óscar Rodríguez le decían Michito gracias al relato de sus nietos. Entrevista a José Luis Rodríguez, 17 de septiembre del 2018. La primera referencia a Michito en este trabajo se encuentra en la Postal No. 170, de Buenos Aires a Santiago, 13 de noviembre de 1914.

¹⁰⁸ Postal No. 138, de San Ambrossio a Santiago, 4 de septiembre de 1913.

IMAGEN 5¹⁰⁹



Sin embargo, las referencias variaron dependiendo del receptor, pues no hacían mención a situaciones cotidianas como sucedía con las hermanas: a su novio simplemente le mandó afectos y expresó sus sentimientos, apoyada en la imagen de la postal. Desde San Ambrossio, el 30 de octubre de 1913, Clementina, le escribía en italiano a su amado: «Para ti, a quien amo tanto esta postal con un beso afectuoso. Tu amada Clementina»¹¹⁰. La imagen, por otro lado, era igual de reveladora, puesto que decía: «Tu beso abre el paraíso»¹¹¹. El mensaje que envió Clementina hacía referencia a una disposición corporal por parte de ella, puesto que le enviaba un beso afectuoso. El contacto fue permanente los dos años que duró el viaje, lo

¹⁰⁹ Postal No. 201, desde San Ambrossio a Santiago, 30 de octubre de 1913.

¹¹⁰ Texto original: «A te che amo tanto questá cartolina conun bacio affettuoso. La tua amata Clementina», traducción propia. Postal No. 201, de San Ambrossio a Santiago, 30 de octubre de 1913.

¹¹¹ Ver imagen 5. Traducción propia.

que permitió que la relación se mantuviera a pesar de la distancia. Pues en 1915 le envió una postal que incluía una foto de ella, y decía: «Que este retrato sea un emblema del sincero amor q. te profeso»¹¹².

El hecho de que haya mandado una fotografía de su rostro, después de dos años sin verse, simboliza el deseo de que este no fuera olvidado. Al final, el enviar una foto significaba una forma de estar presente físicamente y corrobora la disposición corporal de parte de Clementina hacia Óscar. En ambos casos la imagen era relevante para que el mensaje se entendiera y se mantuviera el contacto. Tanto fue así que a la vuelta del viaje Clementina y Óscar se casaron, a pesar de que su padre no lo aprobaba. La escritura se convertía en una manera de contrariar la ley patriarcal por parte de las mujeres, pues les otorgaba un espacio íntimo para manifestar sus deseos y afectos, una forma de adquirir una mínima independencia.

Para el caso de los varones enamorados, el archivo privado posee una postal de un pretendiente de Clementina, que permite hacer la comparación entre los modos de enviar afecto. El pretendiente escribía con mayor cautela que ella:

Que esta niñita sea la portadora de mis mas fervientes votos por su prosperidad de este nuevo año y le desea que todos sus sueños se realisen tal como ud, los desea.— y tan bien le pide que tenga la bondad de perdonar este atrevimiento que me he tomado. ¡Salud y felicidad! Saluda a usted su [...] servidor¹¹³.

Este hombre, quien firmaba como J. Barbien, le envió los más fervientes votos para el año nuevo, pidiéndole disculpas por el atrevimiento que significaba escribir esa postal y, por último, firmando como «su servidor». El envío de afectos requería de un permiso en caso de no ser correspondido. Barbien expresaba sus fervientes votos como si sus emociones fueran un *accidente*, «movimientos que rompían la serenidad, la quietud, la tranquilidad del ánimo o alma»¹¹⁴, razón por la cual solicitaba disculpas. Entonces las postales que enviaba Clementina a Óscar significaban un gran atrevimiento, puesto que su envío de afectos y pasiones era explícito, y se compartía la idea de estar al servicio de él. Existe un contraste entre las postales de Clementina y la de Barbien: en esta última, comenzar una

¹¹² Postal No. 202, desde San Ambrossio a Santiago, 5 de diciembre de 1915.

¹¹³ Postal No. 196, sin lugar, sin fecha.

¹¹⁴ María Tausiet y James S. Amelang, *Accidentes del alma. Emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2013, p. 8.

relación amorosa a partir de la escritura debía hacerse de manera cautelosa, mientras que las del estilo de ella eran consideradas un «atrevimiento» que solo era permitido en una relación de mutuo acuerdo.

Las postales, en conclusión, hacían posible la comunicación en contexto de distancia espacial. No obstante, no fue solamente el medio el que permitió el diálogo, sino que además los remitentes utilizaron estrategias que permitían que las personas, a pesar de estar lejos, se sintieran cerca. Estas estrategias variaban dependiendo de la relación que mantenían el emisor con el receptor. La imagen es un denominador común en la forma en que los remitentes se «hacían presentes», por lo que es posible concluir que el formato de la postal facilitaba la comunicación y permitía establecer diálogos que la escritura por sí misma no ofrecía. Jacques Derrida planteó que las postales eran «cartas de fragmentos pequeños» y «miserables migajas» que, a pesar de su indigencia, «destina la carta a la ruina». Sobre esto, Armando Petrucci comenta que no es casual que las personas semianalfabetas o pertenecientes a clases o categorías menos habituadas prefirieran este formato por sobre la carta¹¹⁵. A través de su imagen, la postal posibilita la amplificación del público de escritores y lectores y permite transmitir mensajes que no hubiesen sido lo mismo meramente a través de la escritura: pues el «estar presente» se producía a través de la relación entre el texto y la imagen. Sobre esto, Ítalo Calvino, al hacer un homenaje, en 1980, debido a la entonces reciente muerte de Roland Barthes, establece que la diferencia entre la fotografía y el lenguaje es que la primera «traza rayos luminosos que emanan de algo que está presente, que está ahí», la imagen entonces «puede hablar de lo que no está»¹¹⁶.

EL FINAL DEL VIAJE: CONCLUSIONES

Después de leer todas estas postales, imagino a Clementina, con su propia familia ya consolidada, yendo junto a Íride e Italia al costurero, tras el trabajo de servir la comida para una familia numerosa. La primera estaba viuda y ya tenía nietos; la segunda, separada; y a la tercera la llamaban «la solterona». Con ellas vivían dos sobrinas —Eliana y Silvia, hijas de Luis Morchio—, quienes crecieron en el campo, por lo que las mandaron a Santiago para que las educaran. Las imagino en el costurero, que era

¹¹⁵ Petrucci, *op. cit.*, p. 159.

¹¹⁶ Ítalo Calvino, *Colección de arena*, Madrid, Siruela, 2015, p. 93.

definido como la tertulia de las tardes, donde se tomaba mate mientras se contaban las noticias de los primos de Buenos Aires y las historias de la familia. Imagino además cómo iban llegando las mujeres del vecindario a conversar y las hijas y las nietas. Había en esta sala una mesa central y, por supuesto, una máquina de coser¹¹⁷. Este espacio permite dar cuenta de que las mujeres dentro del hogar poseían momentos de autonomía y distensión. Gracias a las conversaciones que se daban en este lugar y a la presencia de José Luis Rodríguez en él, es que se pudo rescatar las historias que estaban detrás de las postales y que permitieron realizar esta investigación. Si las postales se relacionaban con las historias familiares que el nieto de Clementina escuchaba en el costurero, quiere decir que la comunicación oral que se daba en este, no era tan de la comunicación escrita que se enviaba a través del medio que se acaba de analizar. Y entonces la escritura de estas postales sí buscaba imitar el habla, tal como planteaba Walter Ong¹¹⁸.

A través de este trabajo fue posible comprobar que las mujeres en situaciones de distancia mantenían una especial preocupación por sus familias, que se reflejaba en el envío de afectos a través de las postales. La escritura, por tanto, permitía expandir el espacio doméstico, generando que las hermanas pudieran seguir ejerciendo su rol sin necesidad de cercanía física. La imitación de situaciones cotidianas, tan cotidianas como la del costurero, como estrategia comunicativa, permitía que la relación se mantuviera a pesar de la lejanía. La consideración de la edad, el género del receptor o la fecha para enviar determinado mensaje con su respectiva imagen, dan cuenta de que la escritura de postales era un ejercicio relevante, que requería de una reflexión e implicaba objetivos y el deseo de generar efectos. Para el caso femenino se evidencian mensajes morales y educativos, a través de los cuales las mujeres mayores se transformaban en coeducadoras de sus hermanas pequeñas a través de la escritura, insertando los mensajes en situaciones que ocurrirían en el espacio doméstico y cotidiano. Por lo tanto, la vida dentro del hogar se expandía y perpetuaba espacialmente a través de las postales. Pese a ser «su lugar», también les otorgaba cierta autonomía, pues la escritura y la obligación de hacerlo generaban la posibilidad de transgredir la norma patriarcal, como fue el caso de Clementina y Óscar, quienes, aunque se separaron involuntariamente,

¹¹⁷ Entrevista a José Luis Rodríguez, 17 de septiembre del 2018.

¹¹⁸ Ong, *op. cit.*, p. 170.

podieron mantener la comunicación, lo que generó que su relación superara la distancia y el tiempo.

Sobre el envío de afectos, a pesar de que la distancia ya no fuera un impedimento para lograrlo, en las postales se hacía mención al contacto físico como manera de expresar cariño. No solo a través del envío de besos, sino también con la mención a los sentidos y a sensaciones. A pesar de que estos se pudieran manifestar a través de la escritura, existía un deseo de cercanía que se explicitaba a través de las expresiones que hacían referencia al contacto físico. Este deseo de cercanía se representa en el miedo que generaba la distancia, debido a la posibilidad del olvido. La postal, entonces, era una forma de hacer presencia cuando se estaba ausente. Las mujeres debían hacerlo acorde a los roles de género para así recibir respuestas y aprobación por parte de sus destinatarios. El deber de escribir y de mantenerse en contacto era relevante, sobre todo con la familia; no obstante, también es posible concluir, gracias al caso de Juana Morchio, que las obligaciones familiares podían desplazarse dependiendo del momento de la vida de la mujer. Si estaba casada, el deber ya no era con sus padres y hermanos, sino que con su esposo e hijos.

Era el formato de la postal el que permitía que la comunicación se llevara a cabo de manera efectiva. La tarjeta postal representaba un medio de comunicación dual, puesto que la relación entre la imagen y el texto escrito por el remitente hacía posible entregar un mensaje que amplificaba las posibilidades de recepción. Los niños aún analfabetos podían recurrir a la imagen para recibir un mensaje, lo que, para el caso de la familia Morchio Bonomelli, funcionó como una estrategia para suplir la distancia. Se comprueba esto con el caso de Alicia, la hermana menor de los Morchio, que nació mientras su papá y sus dos hermanas se encontraban en Italia, el 9 de julio de 1913. A pesar de que Clementina y Juana no conocieran a su hermana recién nacida, y que esta última no pudiera leer postales, igualmente le escribían cariños y mensajes educativos, pues era su deber. Así, para cuando volvieran a Chile, al menos Alicia tendría una noción de la existencia de sus hermanas y su padre. Si bien las hermanas mayores no estaban presentes en la vida de las otras, a través de las tarjetas podían simular un encuentro, expandir su espacio doméstico para poder cumplir con sus roles. La preocupación por la escuela –y, por tanto, que aprendieran a leer y escribir– da cuenta de esta presencia, y además del deseo de recibir mensajes de parte de ellas. Al parecer, el intercambio epistolar y la incitación de las hermanas mayores por educarse, leer y escribir caló hondo en las

cuatro menores de la familia, puesto que Margarita, Olga, Haydee y Alicia comenzaron una carrera universitaria, las dos primeras en Medicina y las dos segundas en Odontología en la Universidad de Chile, cuestión que no era común para las mujeres chilenas de la época, por tanto, estas mujeres pertenecían a un grupo social particular y privilegiado. Esto permite que nos preguntemos cómo suplían la distancia *otras* mujeres: ¿utilizaban los mismos medios?, ¿qué otras razones existían para distanciarse?, ¿era la relación familiar, similar?

Sobre el potencial de las cartas, Virginia Woolf afirma que «podemos hacer que iluminen una de las múltiples ventanas del pasado; podemos observar a los difuntos célebres en sus hábitos familiares e imaginar a veces que estamos muy cerca y podemos sorprender sus secretos»¹¹⁹. La correspondencia permite adentrarnos en el mundo del pasado y analizar algo tan simple y cotidiano como su comunicación. El diálogo con los muertos es lo que hace que la memoria y la historia vivan. Según Michel de Certeau, la historia es así, un juego de la vida y de la muerte que es la «revelación de un pasado muerto y resultado de una práctica presente»¹²⁰. Las postales de la familia Morchio Bonomelli dan cuenta de lógicas familiares que permanecen hasta el día de hoy, como el deber afectivo y educativo de las mujeres, el que explica el involucramiento de las madres y hermanas dentro de estos espacios. Además de hacer mención a un problema tan contingente como el de la comunicación, pues la utilización de imágenes para enviar un mensaje se evidencia como una continuidad histórica y como un modo válido de comunicarse en contextos de distancia. A pesar de que los formatos van cambiando con el tiempo, permanece el objetivo: mantener las relaciones sociales cuando la comunicación oral no es posible.

Al preguntarle al dueño de las postales por la razón de guardarlas, respondió que se debía a una curiosidad y casualidad. La primera se explica por su carácter y sus preguntas, lo que generó que le heredaran diferentes documentos y fuentes, siendo él el «destino final de los recuerdos familiares». La segunda debido a que su presencia en el costurero se pudo dar porque era el cuarto hermano, por lo que mientras los mayores estaban en el colegio, él se quedaba en el costurero con «las viejas», donde escuchaba todas las historias familiares, los cuentos, los recuerdos, los «pelambres»

¹¹⁹ Virginia Woolf, *¿Cómo debería leer un libro?*, Barcelona, Centellas, 2017, pp. 34-35.

¹²⁰ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 63.

y las visitas. Esta combinación entre memoria y documentos familiares permite realizar un relato sobre lo que sucedía dentro de las familias, y, además, obtener impresiones y detalles que hacen del análisis de archivos privados, un lujo, por la riqueza de su contenido. Este trabajo revela el potencial de los documentos privados y la importancia de resguardarlos para poder adentrarnos en el pasado del hogar y lo doméstico y las lógicas de conducta del espacio privado.